

# CASO SVCEDIDO

en la villa de Caranaga. De vna  
donzella que rabiò de amores, y  
mordioa su madre, y a otros  
y el fin que tuvo.

## CON LICENCIA

EN La villa de Caranaga,  
lugar afable, y muy bueno,  
Pueblo abundante de viñas,  
muchos jardines, y guertos.  
Estudiaua en Salamanca  
de aquel lugar vn mancebo,  
el Arte de Medicina,  
deseando salir diestro.



Fue





*LITERATURA MURCIANA DE CORDEL*

SEGUNDO TOMO

V

*MONTEAGUDO*

---

NUM. 32

1960





**CASO SVCEDIDO EN LA VILLA DE  
CARAUACA. De vna donzella que rabió  
de amores, y mordió a su madre,  
y a otros y el fin que  
tuuo .**

*Madrid, 1638*

**EDICION Y COMENTARIO DE  
ANTONIO PEREZ Y GOMEZ**





**EL** plieguecito que reproducimos en el presente número, que hace el quinto del segundo tomo de la colección, consta, originalmente, de ocho hojas, foliadas del 1 al 8, sin grabados, a una sola columna. Hemos hecho la transcripción a plana y renglón exactamente.

Procede, como los dos últimos, y como bastantes de los que seguirán, de la riquísima biblioteca de *The Hispanic Society of America*, a cuya institución reiteramos el testimonio de nuestra gratitud no sólo por permitirnos estas reproducciones, sino por habernos facilitado, generosísimamente, los microfilms precisos para llevarlas a cabo.

Es un plieguecito muy raro; sumamente raro. Nosotros no conocemos más ejemplar



que el que ha servido para esta reimpresión y que procede de la peregrina colección de libros que logró reunir, inverosímilmente, el pasado siglo, el marqués de Jerez de los Caballeros.

En la frondosa literatura poética de cordel castellana, no fue este solo pliego el que nuestros copleros dedicaron a la misteriosa aparición de la Santísima Cruz de Caravaca y a sus virtudes taumatúrgicas. Nuestros lectores ya tienen en esta colección una muestra de tal interés lírico, tan murciano, en el que ya publicamos, en el número 13 de la Revista, que hace el 9.º del primer tomo.

En aquel caso nos sirvió para la reimpresión un ejemplar existente en la biblioteca de la Universidad de Cambridge, procedente de los que había adquirido Samuel Pepys cuando vino a España a fines del siglo XVII, y cuyo microfilm debíamos a la generosidad del profesor de aquella Universidad Edward M. Wilson.

Y a los efectos de pura curiosidad bibliográfica queremos informar a nuestros lectores que, posteriormente a la reimpresión de aquel pliego, tuvimos la suerte de encontrar otra edición del mismo, con diferencias de monta en el contenido y en el título. Esta posterior impresión la describimos bibliográ-





ficamenté, a la vista del ejemplar que poseemos.

MISTERIOSO APARECIMIENTO /  
DE LA SANTISSIMA CRVZ DE CA-  
RAVACA, POR CVYA / virtud los en-  
fermos alcançan salud, los afligidos con-  
suelo, las tempestades / de Mar, y Tie-  
rra, y los incendios de fuego se han visto  
aplaca- / dos, las maldiciones pierden su  
fuerça. / *Recopilados por el Lic. Iuan de  
Robles Corvalan, natural de Caravaca.*  
(Grabado de la Cruz, con dos Angeles y  
dos orantes al pié).

(Y al fin). Hallaráse en Madrid, en la  
Imprenta de Francisco Sanz, / en la Ca-  
lle de la Paz.

En 4.º. Cuatro hojas sin numeración A,  
A2, [3], [4].

Contiene los mismos cuatro romances del pliego sevillano anterior, pero en lugar de complementarlos con el «Romance en metáfora de testamento, a las palabras que dixo Christo en la Cruz» que en aquél figura, se inserta en éste una «Loa curiosa del Iuego del Hombre» que comienza: «Vn Soldado maltratado», y termina: «le tizne luego la cara».

*Antonio Pérez y Gómez*





## CASO SVCEDIDO

en la villa de Carauaca. De vna  
 donzella que rabio de amores, y  
 mordio a su madre, y a otros  
 y el fin que tuuo.

## CON LICENCIA.

*EN La Villa de Carauaca,  
 lugar afable, y muy bueno,  
 pueblo abundante de viñas,  
 muchos jardines y guertos.  
 Estudiaua en Salamanca  
 de aquel lugar vn mancebo;  
 el Arte de Medicina,  
 deseando salir diestro.*



*Fue su nombre Antonio Diaz,  
tan estudioso, y tan cuerdo,  
que fue en la Vniuersidad  
contado entre los primeros.  
Boluio a los fines de Mayo  
a su lugar, por ser tiempo  
entonces de vacaciones,  
aunque el con mayor deseo.  
Cupido que vio en sus manos  
la ocasion, como es tan diestro,  
tiro flecha a vna Lucia,  
que la clauó el blanco pecho.  
A los principios procura  
resistirse, y haze esfuerço,  
que siente el verse vencida  
de vn cruel mortal desvelo.*



*El tambien quedo vencido,  
tan enamorado, y tierno,  
que parece que en su alma  
traia el quarto elemento.  
Descuydose del estudio,  
que el Amor que es su maestro,  
le enseñó el arte de amar,  
peligroso, y poco cierto.  
A la puerta de Lucia  
se halla el Sol en naciendo,  
y quando se va a esconder  
le dexa en el mismo puesto.  
Tambien sus endechas canta,  
que Amor le enseña a hazer versos,  
en que dize con terneza  
de su amor los sentimientos.*



*No menos apasionada  
le oye Lucia, tan ciegos  
sus ojos, que en solo verle,  
le despierta su contento.  
Diole oydos y fauores,  
mas del modo que estos fueron,  
se dira en otro Romance,  
oid, que ya me preuengo.*

SEGUNDO ROMANCE.

*TOdos los que del amor  
huyen con mas resistencia,  
vienen despues a sus manos  
con mayor impetu y fuerza  
Que este rapaz poderoso,  
que de tirano se precia,  
se ofende de que blasone*



nadie con libre soueruia.  
Pesale de que ninguna  
muger, libertad pretenda,  
auiendo sido su madre  
a sus ordenes sujeta.  
O quantos estragos haze  
aquella mano violenta  
sin perdonar si se enoja,  
las vidas, honras, ni haziendas.  
Bien lo dira este sucesso,  
para que claro se vea,  
que no ay recato seguro,  
de quien abre todas puertas.  
Para todas tiene llaue,  
y quando mas se las cierran,  
entonces falte a mejor,



*las libertades honestas.  
Empeço a escuchar Lucia  
de Antonio las quejas tiernas,  
y a dezirle enamorada  
otras mayores finezas.  
Si el ama mucho, ella mas,  
porque una muger resuelta  
en casos de voluntad,  
no ay quien competirla pueda.  
Entre sus muchos amantes,  
Gil Cerrato la desea,  
que es vn hombre muy hidalgo,  
y de noble descendencia.  
Tan rico, y tan poderoso,  
que no ay en toda la tierra  
quien le pueda competir,*





*en hacienda, y en nobleza.*

*Por casarse con Lucia,  
a quien adora, y respeta,  
quiere que sus coraçones  
en amar en uno sean.*

*A sus padres se la pide,  
y sin que prolixo sea,  
al punto se la conceden,  
lentos de alegría inmensa.*

*Porque se juzgan indignos  
de ver, que la que pudiera  
honrarse en ser su criada,  
nombre de su esposa tenga.*

*El muy alegre y gozoso,  
se parte, y va a Cartagena  
a traer ricos vestidos,*



*para adornarla, y traerla.  
Entendio el caso Lucia,  
y aunque por dudosas nuevas,  
las siente en su coraçon,  
y en solo pensallo tiembla.  
Supolo Antonio, y creyó,  
que ella en ello culpa tenga,  
y que por pobre y humilde  
le dexa, y le menosprecia..  
Fuesse aquella noche a hablarla,  
el alma turbada, y ciega  
de colera, y para irse  
ya calçadas las espuelas.  
Possible es ingrata, dize,  
que assi olvidas, y desdeñas  
vn amor tan limpio y casto,*



*y una fé tan verdadera.  
Ruego a los cielos castiguen  
tu rigor, y tu fiereza,  
y como yo voy rabiando,  
rabiando de amores mueras.  
Sin dezirla otra palabra,  
fuego de los ojos echa,  
y se parte tan furioso,  
que en fuego buelue las piedras.  
No pudo dormir Lucia  
en toda la noche entera,  
antes dando muchos gritos,  
los de la casa despierta.  
Ay que me muero dezia,  
y su madre acudio a verla,  
con una luz en la mano,*



*que es madre, y fue la primera.  
Toda la hallo denegrida,  
y que rabiosa se mesa  
los cabellos, con tal furia,  
que a penas ninguno dexa.  
Los ojos los buelue en blanco,  
y vnos espumajos echa.  
por la boca, verdinegros,  
de mala naturaleza.  
Que tienes hija, le dize  
la madre, y ella soberuia  
responde, ay que estoy rabiando,  
no se me allegue muy cerca.  
Iesus dize, tu estas loca,  
y llegando se házia ella,  
le dio vn bocado en vn braço,*



*con espantosa fiereza.  
Soltó la luz de la mano,  
y saliendo alla fuera,  
va rabiando, y da vnos gritos,  
que los pone en las estrellas.  
Y encontrando a vn hijo suyo  
le mordio con tal violencia,  
que al punto empezó a rabiar  
el mancebo, y con gran fuerça.  
El padre se alborotó,  
y con mucha diligencia  
en diuersos aposentos  
el hijo y la madre encierra.  
Y entrando a ver su hija,  
dize la ocasion refiera:  
y lo que despues passó,*



*a otro Romance se dexa.*

ROMANCE TERCERO.

*EL Alcalde, y Escriuano,  
 porque no tomara armas  
 el pueblo, que ya queria  
 quemar tan rabiosa casa.  
 Caminan luego a saber  
 lo que en aquello passaua,  
 para dar prompto remedio  
 en cosa tan de importancia.  
 A los tres todo el suceso  
 Lucia se lo relata,  
 que del brauo amor se admiran,  
 y con admiración espantan.  
 El Alcalde que es muy cuerdo,  
 a dos correos despacha:*



*el vno, para que al punto  
vn Saludador le trayga.  
Y el otro, que busque a Antonio,  
que segun se imaginava,  
iba la buelta de Murcia,  
ciudad famosa y gallarda.  
Los dos eran diligentes,  
pero fue la dicha tanta  
del que fue a buscar a Antonio,  
que luego al punto le halla.  
También rabiando le halló,  
y del aprisa se aparta,  
hasta que passando vn carro,  
a los carreteros llama.  
Atanle entre todos ellos,  
y antes la boca le tapan,*



*y luego encima del carro  
le echan como a otra carga.  
Y a Carauaca le lleuan,  
y al mismo tiempo que entrauan,  
el Saludador entró  
saludando a quien topaua.  
Todo el lugar se saluda,  
hombres, niños, y muchachas,  
hasta las mismas vasijas,  
cantarillas, y tinajas.  
Saludó a Antonio, y Lucia,  
que luego al punto descansan,  
y la madre, y el muchacho,  
que al mismo momento sanan.  
Y aconseja, que al momento  
los casen, porque aun quedauan*





*en peligro de boluer  
a tener el mal de rabia.  
El padre estaua dudoso,  
que codicioso estimaua  
mas, casalla con Cerrato,  
sin temer a la desgracia.  
El pueblo que está furioso,  
la voz en alto leuanta,  
y dize al punto le prendan,  
si al momento no los casa.  
Sossiega el Alcalde al vulgo,  
y notificarle manda,  
que los case, ó que al momento  
con ellos del pueblo salga.  
Porque si el mal les boluiere,  
rabien alla en la campaña,*



*sin daño de tanta gente,  
tan ilustre, y tan honrada.  
El se reduxo a casarlos,  
y luego al momento llaman  
al Cura, que viene luego  
a boda tan celebrada.  
Todo el pueblo los bendize,  
los corona, y los ensalça,  
y dizen, que amantes tales  
merecen mil alabanças.  
Dios los haga bien casados  
que si se miran las causas,  
de tan estraño principio,  
vn estraño fin se aguarda.*

En Madrid, Por Iuan Sanchez.  
Año 1638.

